

Un artículo de MINERVA MÍNGUEZ VALÈNCIA

La reutilización de las aguas residuales tratadas alcanzó el 31,46 % en 2018, frente al 27,15 % de 2017. Un incremento del 4,3 % con el que se alcanza así el nivel más elevado de uso, superando al 30,4 % de 2016 y el 31 % de 2015. Pese a ello, casi el 69 % va a parar aún a cauces y al mar, siendo la asignatura pendiente del Consell del Botànic con un discurso articulado en torno a la economía circular en el ciclo integral del agua como solución al déficit hídrico. El aprovechamiento directo de los caudales depurados ascendió el ejercicio pasado a 139, 29 hectómetros cúbicos procedentes de 112 estaciones. La promesa de la **Generalitat** durante la pasada legislatura hablaba de duplicar esa cantidad. Algo que a día de hoy está lejos de lograrse. Por usos, el agrícola vuelve a ser el primer destino, con un 88,3 %, seguido por el industrial (8,9 %), el recreativo (1,6 %) y el urbano (1,2 %).

Entre las instalaciones de regeneración destaca por su capacidad el tratamiento terciario de Pinedo, con 127,8 hectómetros cúbicos al año, lo que supone un 38,3 % del total de la Comunitat Valenciana, así como las plantas de Benidorm y Rincón de León en Alicante, con una capacidad de producción de 22,6 hm³.

En el capítulo que la Epsar dedica a la explotación de instalaciones, destaca «la alta calidad» hídrica resultante tras los tratamientos biológicos que se siguen en las 485 Edar repartidas por toda la Comunitat Valenciana, con un volumen de agua residual tratada de 442,80 hectómetros cúbicos.

La «limpieza» de las aguas residuales tiene otra derivada para el sector agrícola, el de los denominados «lodos de depuración», con materia orgánica y nutrientes que los convierten en un fertilizante idóneo. En 2018 se produjeron 373.107 toneladas de materia húmeda, con aplicación directa de 304.141 de ellas en un total de 3.503 parcelas y una extensión de 16.398 hectáreas. El 88,87 % de de los lodos tuvo como destino el agrícola.

«La agricultura es el destino más adecuado desde un punto de vista medioambiental y económico en la Comunitat Valenciana, que posee unos suelos pobres en materia orgánica y una importante actividad agrícola», según la memoria de gestión de la Epsar. Para evitar efectos nocivos en el suelo, la vegetación, los animales y los seres humanos los lodos que no cumplen unos límites se destinan a secado térmico y después a valorización energética.

Ahorro en consumo de energía

El saneamiento y depuración ha supuesto el **empleo** directo de más de 1.500 personas, además del indirecto en subcontratas, laboratorios y empresas suministradoras.

En cuanto al consumo de energía eléctrica comprada a red por metro cúbico depurado, desde la Epsar se hace especial énfasis en la reducción continuada, procediendo un 19,52 % de las renovables, lo que ha evitado el consumo de 3.483 toneladas equivalentes de petróleo. La facturación por Canon de Saneamiento ha crecido respecto a 2017 en un 1,6 %.